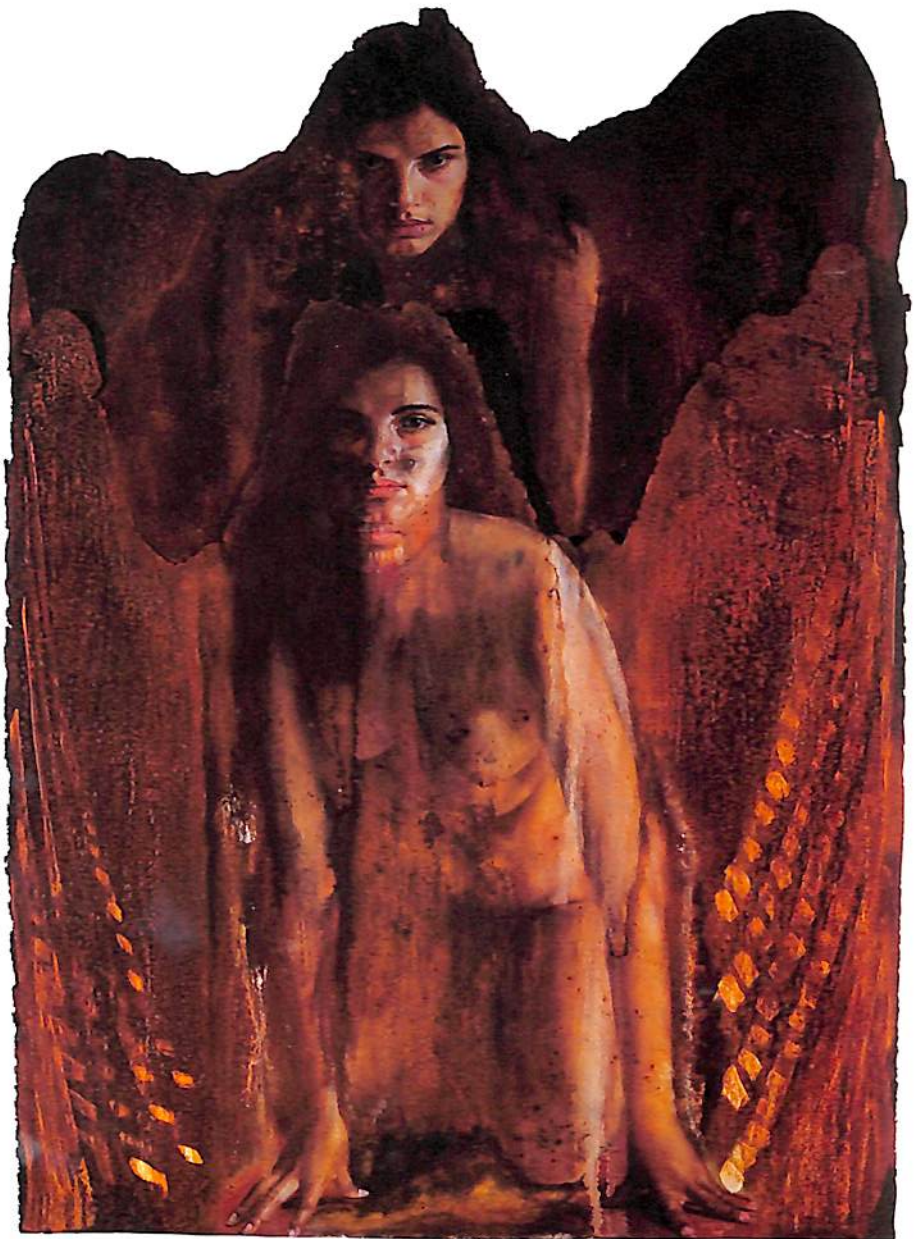


Libros



Dos ángeles dos, 1995, óleo y óxido sobre tela, 130 × 94 cm.

Todo está en la línea: conversaciones con Raúl Renán y 15 poemas inéditos*

Con el respeto por *la línea* que dirige su vida, Raúl Renán charla con la poeta Mariana Bernárdez, a quien cuenta sus experiencias infantiles y le habla de la pobreza, desdichas, abandonos, amores, trabajos, familia y amigos, entre otros temas que se entrelazan en un diálogo diáfano. Renán (1928) da respuestas en que se aprecia la valía de la palabra sensible y reflexionada, el relato de su historia personal con que atiende el cuestionamiento de la entrevistadora y la visión de su tiempo, en lo que Leonor Arfuch denomina “el murmullo del discurso social”.

Mariana Bernárdez le da continuidad, agilidad y apertura a la conversación, lo que se traduce en la confianza con que el poeta se sumerge en sus recuerdos. De esta forma, el escritor se mueve en el péndulo de su vida, sin dar rodeos y delineando su identidad en respuesta a la claridad de las preguntas. Por ejemplo, Bernárdez cuestiona: “Sé que tu apellido original no es Renán, ¿a qué se debe?” Y el poeta responde:

Es González, que es el de mi madre, pero te quiero contar que cuando huyó de sus tutores no sabía cómo se llamaba, si Demetria, si Esperanza, si Mercedes, no lo sabía, lo de González tampoco supe de dónde lo tomé. Ella figura en un acta de bautismo como Mercedes González y a mí me

* Versión del texto leído en la presentación del libro, el 19 de agosto de 2008. Casa del Risco del Centro Cultural Isidro Fabela, D. F.



TODO ESTÁ EN LA LÍNEA:

conversaciones con Raúl Renán
y 15 poemas inéditos

MARIANA BERNÁRDEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

puso de nombre Raúl Renán y su apellido, así aparezco en el acta de nacimiento. Con el paso del tiempo me conocen como Raúl Renán, por lo que decido quedarme con Raúl por nombre y Renán como apellido.

De esta manera, Bernárdez lleva al lector a conocer el verdadero registro del *otro* —en el sentido fuerte de los afectos conjugados—, lo subjetivo y lo objetivo, el dato y la anécdota que confluyen en la exposición del poeta emeritense, pero la entrevistadora no se detiene ahí e inquiera sobre lo más entrañable y doloroso desde la perspectiva vital del escritor yucateco, quien el 2 de febrero de 2008 cumplió ochenta años. De esta suerte, Renán deja hablar a su otro yo: se refiere a la búsqueda de su padre, quien lo rechazó; reivindica su razón de ser y, con el aprendizaje de la fortaleza que se logra a lo largo de la vida, expone cómo fue que le dijo a sus hijas que su árbol genealógico de la familia comienza con él.

A la pregunta “Si la historia fundacional de tu familia empieza contigo, ¿qué significan los nietos?”, Renán responde: “Mucho, una reproducción y una prolongación de mi imagen, me vuelvo a ver, se asegura una historia, y el hombre mejora”.

Bernárdez logra que los niveles en que se dan las respuestas del poeta y el riesgo de que éstas parezcan deshilvanadas se resuelvan con la exposición de datos del inconsciente del poeta, en los que se agrupan significados atmosféricos, psicológicos y económicos: “En lo que cuentas hay un sesgo de alegría, ¿la naturaleza es una fuga positiva?”, pregunta, y Renán responde:

Solía brincar cuanto charco encontraba, muerto de risa corriendo por donde fuera, en los recreos me subía a los árboles, me columpiaba, había uno al que me subía por su elasticidad, me agarraba de sus ramas y me dejaba caer “a la tarzanesca” para aterrizar suavemente, era travieso y corrí los peligros de cualquier niño inquieto, como saltar de techo a piso o a la reja de la escuela que tenía lanzas... Entré a la adolescencia de una manera rápida, jugaba beisbol de forma elemental, al brinca-burro entre tres o cuatro, y corría, lo cual fue muy importante para mí, no sólo porque me escapaba de la mirada del tutor, sino porque en la temporada de frío, como yo no tenía suéter, ni sabía qué era aquello, y usaba camisetas y pantalones cortos, corría con furor para darme calor, lo que me daba orgullo porque no necesitaba estar protegido, yo me protegía a mí mismo.

Todo está en la línea: conversaciones con Raúl Renán... está armado con las charlas de dos personajes, y no sólo de la entrevistadora con el reconocido artista; es decir, la escritura y el tono literario permiten leer toda una historia en tres etapas gracias a la frescura de la memoria de Raúl Renán, quien es, sin duda

alguna, uno de los poetas más importantes de las letras mexicanas; sin embargo, la claridad y la franqueza con se abordan los más diversos temas no impiden que Renán y Bernárdez logren que los aspectos más íntimos de la vida del poeta sean presentados sin ánimo de incomodar gratuitamente. Indudablemente, Mariana Bernárdez cumple con lo que recomendaba Joseph Pulitzer, uno de los grandes impulsores de la entrevista: “hay que insistir a los hombres que redactan nuestras entrevistas con destacadas personalidades que es extremadamente importante ofrecer un retrato llamativo y vívido del sujeto, así como [de] su entorno doméstico, su esposa, sus hijos, sus mascotas, etc. Éstas son las cosas que más claramente crearán una imagen de él ante el lector medio, mucho más que sus más importantes pensamientos, objetivos o declaraciones.”

En la primera parte, titulada “Raúl Renán: Entre un camino blanco y uno rojo o del corazón transfigurado”, Mariana lo interroga sobre sus primeras lecturas, a lo que responde: “Mi tutor era hombre puntual y prácticamente ignorante, pero me enseñó a leer con la *Biblia* y el periódico; me compró esos libros de caligrafía en los que aprendí las letras y posteriormente practiqué copiando unos libros llamados *Lecciones de cosas*, cuyos motivos nutrirán mi escritura.” Tuvo que pasar un buen tiempo para que, al ingresar al nivel medio básico, Renán encontrara su vocación. Bernárdez lo interroga: “¿La secundaria fue una buena experiencia?”, y el poeta comparte:

Me encantó porque las escuelas públicas poseían una excelencia académica y procuraban una gran formación a través de maestros que enseñaban literatura, geografía, historia, gramática de primer nivel. Descubrí muchos aspectos de la cultura y de la ciencia, entré en contacto con los clásicos literarios. La lectura de la *Iliada* fue fundamental, recuerdo

a los poetas griegos y particularmente la poesía española del Siglo de Oro, me sorprendió su belleza, pensaba que para escribir así tenía que ser grande, por lo que adquirí una gran preocupación por el lenguaje, me fijaba en la terminología de Quevedo, Góngora, Ercilla... En esta época me descubro una veta de dibujante, curiosamente lo que alguna maestra guardó de mí fue mi libreta de dibujo, ninguna guardó mi literatura. Mis compañeros me apodaron El Bachiller porque hablaba de forma rebuscada, era algo que me hacía singular, yo me aprendía palabras. Luego llegué a la preparatoria con un desplante de poder, lo primero que hice fue escribir un soneto acróstico, algo que no vuelvo a hacer en mi vida, y que el maestro puso en el pizarrón: “Miren esto es una obra literaria escrita por Raúl de recién ingreso”.

Ambas preguntas y sus respectivas respuestas permiten apreciar el trasfondo de la llegada de Renán a la creación literaria, que se da



gracias a un personaje que es indirectamente mencionado en la entrevista, pese a que dio a Renán la clave de su futuro literario. Natalio Pacheco, tutor campesino de Renán niño, lo hacía copiar letras con un lápiz bien afilado en una libreta: fueron las lecciones que Raúl recibió en una peluquería.

El tema es abordado de manera complementaria en "Todo está en la línea. Recorrido por la obra de Raúl Renán", cuando se hace el repaso de lo que vivió el poeta a partir de que llegó a la ciudad de México en los años cincuenta. Con la publicación de su primer libro de cuentos, *Los niños de San Sebastián*, que es un ejercicio y una demostración del valor y de la sanación del escritor, llegó el momento de desprenderse de los malos recuerdos y de iniciar su larga trayectoria creativa, que integra más de veinte títulos, entre los que destacan *Lámparas oscuras*, *Catulinarias y sáficas*, *Ambulavio*, *Una mujer fatal y otra*, *Serán como soles*, *Comparsa*, *De las queridas cosas*, *Los silencios de Homero* y *Gramática fantástica*.

En "Raúl Renán: Prefiero la sencillez y el olor de un buen café", el poeta habla de su trabajo editorial, su ejercicio magisterial en los talleres literarios y las tertulias en compañía de sus amigos, en las que no cabe distinción generacional alguna y de las que han surgido ideas editoriales, algunas de las cuales le han dado prestigio en los ámbitos nacional e internacional, gracias a que ha logrado un código o sello editorial propio. Al respecto, Bernárdez dice que "pocos han andado tanto camino y mantenido tal generosidad y candidez como directrices de vida". Es aquí donde hace un recuento de esa producción editorial, la cual incluye *Voces verdes*, *Boletín Bibliográfico Mexicano* de Porrúa, *Papeles*, *La Máquina Eléctrica*, *Fósforos cajitas de luces poéticas*, *Revista de la Capilla Alfonsina*, *Periódico de Poesía*, *Papel de Literatura*, *Los otros libros*, la revista *Ensayo*, *La Séptima Llave*, *Brevextos* y *El*

Canon del Salmón —estos últimos nacieron de los talleres a los que acuden alumnos de muy diversas procedencias y formaciones.

Bernárdez señala que la experiencia editorial ha sido para Renán un lazo con los cafés y que lo mantuvo y lo mantiene "al tanto de innumerables proyectos de revistas y colecciones. ¿Ésta es la experiencia que cuentas en *Los otros libros*?" La respuesta de Raúl Renán el editor es la siguiente:

Los otros libros nació a raíz de una conferencia que Arturo Velázquez Jiménez, director general de Fomento Editorial de la UNAM en aquel entonces, me invitó a dar sobre la proliferación de editoriales itinerantes en los años setenta y ochenta con las que estuve en contacto a partir de dos hechos: las ediciones de *La Máquina Eléctrica* y el atractivo que suscitaban las reuniones sabatinas de su consejo editorial en el Café Alto. Las personas que asistían buscaban sus pares, a veces los que estaban solos se sumaban a los grupos conformados o formaban otros, pero lo importante es que era un lugar de encuentro.

De alguna manera, las entrevistas de Mariana Bernárdez al poeta guerrero resultan breves relatos de finales abiertos, en la medida que su lenguaje es literario y, por lo mismo, todo puede suceder. La entrevistadora comparte con el lector una enseñanza: la autorrevelación de Raúl Renán.

Todo está en la línea: conversaciones con Raúl Renán... incluye quince poemas inéditos, de los cuales se reproduce a continuación "La Piedra Eterna".

Meridano que soy,
soy por tanto de lluvia
si llueve y de sol
por mi insaciable
soledad, cálida, eso sí
porque me envuelve en sábana blanca.
No es la mortaja
debido a mi labiante

Como palabras finales de esta reseña se puede decir que la sinceridad del diálogo entre estos dos poetas es característica del libro, en el que queda el trazo de la línea de la que penden sus vidas.

Es de reconocerse el trabajo de Mariana Bernárdez, quien tiene un compromiso firme y es muy sagaz para la transcripción de las microhistorias de la vida de los escritores que, como en el caso de Raúl Renán, por lo general quedan ocultas al lector. El poeta, por su parte, comparte esa verdad íntima que, por lo mismo, la hace digna de ser vivida. Israel Ramírez entrega un excelente prólogo en que invita al lector a dejarse llevar por las entrevistas, a las

que expone como textos

creativos que cumplen un noble cometido en el universo literario. Y hay que felicitar a la Universidad Autónoma del Estado de México por llevar a la imprenta el libro y en especial a Félix Suárez, su editor. LC



vida de poeta que me
gasto.
Me basto a mí
solo como la piedra
eterna, rueda o no en lo filial.
Ciliar
el parpadeo de la abeja
moliente de miel.
Hiel es lo opuesto
debido al mal carácter.
Pater refiere al
castigo con mano fuetiza.
Lisa el alma soporta
la crudeza de quien educa
a fuerza de fuerza.
Tuerza el agua de lluvia
al agua de llanto que no
es tanta dulzura el infierno.
Tierno es el cuerpo donde
cae el castigo a pie juntillas.
Días van y otros no vienen
como espero en paz. Zas, zas...

Mariana Bernárdez, *Todo está en la línea: conversaciones con Raúl Renán y 15 poemas inéditos*, Toluca, UAEM, 2008, 104 pp.